

# LA CIVILIZACION RURAL, SU NATURALEZA Y SU DEFENSA

Por

Me. H. NOILHAN

Director del "Institut des Hautes Etudes Agraires" de París.

## RESUMEN

La aspiración de los fundadores de la economía política, tanto de la escuela liberal como de la escuela marxista, estriba en reunir el conjunto de los problemas de la producción en un esquema único de tipo industrial.

Desde la iniciación del maquinismo y la creación de grandes factorías se sueña con un mundo mecanizado, construido sobre el modelo industrial. Para ello, partiendo de fenómenos particulares, se llega a deducciones de carácter general sin base firme, a las que se opone, como formidable excepción, la agricultura, que, por su naturaleza propia y su estructura, no encaja en los sistemas que tienden a la unificación de las economías modernas bajo un patrón único.

Los dirigentes de la U. R. S. S. han sostenido siempre que el ideal de la producción está en la fábrica, y se han esforzado por insertar la agricultura en los procedimientos que rigen aquélla, influidos por las palabras de Marx sobre "la estulticia de la vida campesina". Ello les lleva a establecer como consigna la de eliminar todas las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial. Y la U. R. S. S. lucha por la industrialización del agro en su ilusión por unificar el mundo de la producción. Como realizaciones prácticas de esta idea, crea el régimen de los "kolkhoses", en espera de que tal forma ceda el paso a la explotación de "sovkhoses", que es el resultado doctrinal de toda esta evolución. Otra muestra se halla en la curiosa tentativa por crear las "agrovillas",

---

cuyo fundamento es la concentración de las poblaciones campesinas en centros de tipo urbano, desde los cuales los trabajadores son transportados al campo diariamente, siendo estas instituciones representativas del esfuerzo hacia la total supresión de la vida rural mediante su asimilación completa a la vida urbana e industrial.

Las sociedades capitalistas, en el fondo también piensan como los soviets: que el campo necesita adoptar los métodos del sistema industrial si quiere alcanzar todo su desarrollo. El ejemplo de la agricultura americana, que ha pretendido basar todo su desarrollo sobre una mecanización aparentemente industrial y que ha ido a parar al desastre de la erosión, ha mantenido las ilusiones durante largo tiempo. Muchos siguen pensando como si fueran las máquinas las que producen el trigo o la leche, sin comprender que las leyes fundamentales de la agricultura son de origen biológico. Pero esta euforia ilusionista toca a su fin, y pronto se volverá en los Estados de tipo clásico a las concepciones realistas.

La circunstancia de que la economía moderna no es homogénea y que comprende, al menos, dos partes notoriamente diferentes que no pueden ser subsumidas la una en la otra, debe ser la pesadilla de los mantenedores de la revolución industrial.

Importa hacer notar, por lo que concierne al sector agrícola, que la técnica da nacimiento no sólo a un conjunto de actividades profundamente originales, sino a una verdadera civilización.

En efecto, existe una civilización campesina original que en el aspecto técnico no tiene que envidiar a la civilización industrial y que ha definido PHILEAS LEBESGUE como aquella en la que el hombre es otra cosa que un coeficiente de producción, es un ser libre, inteligente y reflexivo en el mejor sentido de la palabra.

Sin negar las excelencias que en algunos aspectos presenta la civilización industrial, hay que establecer que no es total, sino parcial, y que existe una civilización agraria, basada sobre fundamentos diferentes, que despierta después de un letargo de siglos.

Civilización que no sabe de la ley de "standard" ni de movimientos mecánicos repetidos indefinidamente, y que pone a cada instante en juego las facultades más nobles del hombre sin perder contacto con las leyes de la naturaleza; en una palabra, una civilización humana por excelencia.

Por ella se debe luchar, defendiéndola de los perjuicios a que conduce la civilización puramente mecánica.

## COMENTARIO

*Mientras leía la comunicación de Me. H. NOILHAN, pensaba en la desmesurada importancia del problema que se nos plantea ante el hecho incuestionable de la desaparición o desnaturalización, al menos, de la vida rural. Resulta demasiado grande el tema, o, dicho más claramente, resultamos nosotros quizá demasiado pequeños, para atacarlo con la firmeza y el coraje que probablemente exige. Es una verdadera desgracia que se nos pidan esfuerzos colosales cuando todavía no nos hemos podido curar esa anemia política que aqueja a todo el Occidente europeo. Porque esta bien claro que son estas viejas naciones del tan cacareado Occidente europeo las que tienen que cerrar el paso a las nuevas formas del progreso.*

*Como muy bien nos advierte Me. H. NOILHAN, los agentes portadores del nuevo espíritu son, de un lado Rusia, y, de otro, Norteamérica. A Rusia le preocupa la "incultura" que demuestran los hombres del campo ante las fórmulas liberadoras que les ofrece el comunismo, y quiere desarraigar, sin contemplaciones, todo prurito rural. Y los americanos no sé si habrán logrado definir alguna idea política sobre el hombre del campo, pero el caso es que llegan al mismo resultado que los rusos después de definir unas cuantas ideas claras sobre el uso del tractor.*

*Por estas razones, me parece muy bien que Me. H. NOILHAN dedique la primera parte de su comunicación a combatir la táctica comunista y a descubrirnos el sentido de esa organización graduada que empieza en los "kolkhoses", sigue en la explotación por "sowkhoses" y termina en la "agrovilla". Y me sigue pareciendo bien que censure a continuación la mentalidad americana echando en cara a los Estados Unidos las funestas consecuencias que les ha ocasionado el abuso de la mecanización...*

*No me parece mal tampoco que la segunda parte de la comunicación se dedique a exponer ese cúmulo de ventajas económicas, sociales, políticas e incluso psicológicas, que pregonan las excelencias de la civilización rural y constituyen el acerbo humano que tiene la política a su disposición para salvar al mundo del embrutecimiento a que le conduce la pseudo-civilización puramente mecánica. Lo que siento verdaderamente es que el trabajo se acabe aquí, que no haya más partes, más secuencias, porque, así,*

---

sin otros "tempos" la comunicación parece una sinfonía inacabada. Después de un "scherzo" muy vivo, viene un "adagio" rico en melodías apenas iniciadas, y termina con unos "compases elegíacos" cortados súbitamente con un golpe de timbal. Se echa de menos un "andante" y, sobre todo, un "final". Necesitamos reaccionar contra el tono lamentoso y abrir el espíritu a la acción, a la esperanza y a la alegría. No podemos limitarnos a voltear al aire las razones y los sentimientos, porque aunque sean recios y dorados como el bronce, sólo darán buen son cuando los golpeemos con el duro badajo de las soluciones.

Ha de perdonar Me. H. NOILHAN la viveza de este comentario, que en modo alguno envuelve desconsideraciones hacia su meritorio estudio. Es, sencillamente, que me parece una buena norma de conducta la sistemática reacción contra la desesperanza, sobre todo cuando se ampara en razones capaces de tramar una dialéctica; porque, aunque no crea en el sino spengleriano, considero, sin embargo, como síntoma de decadencia esa inclinación al afinamiento de las disquisiciones teóricas cuando se está en presencia de realidades que reclaman las más urgentes aplicaciones prácticas.

Es posible que Me. H. NOILHAN haya querido dejarnos la inquietud completamente abierta para que nos impresione la sangre de la herida y acudamos, presurosos, a buscar la cura; si es así, nada tengo que reprocharle, salvo que debiera habernos indicado algún puesto de socorro o algún consultorio de garantía, porque, afortunadamente para nosotros, estos consultorios médicos existen muy cerca de nosotros y muy al alcance de nuestras posibilidades.

En las conclusiones de la Unión Internacional de Estudios Sociales y, más especialmente, en las del Primer Congreso Católico Internacional sobre problemas de la vida rural, celebrado en Casteltgandolfo durante el mes de julio de 1951, encontramos todo lo que nos hace falta para completar el tema iniciado por Me. H. NOILHAN.

En la conclusión quinta, y bajo el epígrafe "situaciones deficientes", se dice que las ventajas de orden físico, psicológico, social y moral que, en principio, presenta el campo, se encuentran contrariadas en muchos países por graves deficiencias. La primera que se señala —desde el punto de vista político, claro está— es la indigencia, "que marchita como una plaga la faz de vastas

---

comarcas agrícolas". La segunda, el aislamiento, que coloca a los ambientes rurales fuera de las líneas de circulación de los hombres, las ideas y las cosas. Viene luego la desigualdad social, que permite la formación de un "subproletariado que no goza apenas de las ventajas de la vida rural". Y está, por último, el desequilibrio demográfico, que perturba la estructura social y la economía de los campos. Y nosotros podemos añadir, por nuestra parte, el desequilibrio político de nuestro mundo, conformado por prejuicios liberales, tan funestos para la Agricultura como beneficiosos para la Industria y el Comercio; y, sobre todo, el desequilibrio psicológico, producido por esa constante humillación a que someten al campesino los emisarios de las ciudades. Y algunas deficiencias más que no es necesario anotar, porque con las expuestas basta para diagnosticar la situación de extrema gravedad en que se encuentra el campo. "Este estado de cosas —termina diciendo la quinta conclusión del Congreso de Castelgandolfo— plantea el problema del campo ante la conciencia de las naciones y reclama urgentemente soluciones constructivas de gran amplitud". A lo que yo, por mi parte, tengo poco que añadir.

Lo poco que quiero añadir es que las conclusiones de Castelgandolfo se ocupan también de esas "soluciones constructivas de gran amplitud" y hablan de la necesidad de colocar al campesino en la posibilidad de vivir todas sus virtualidades como condición de orden moral que el progreso y el mundo rural imponen a la política; se señala que el modo político de progresar en el ambiente rural es distinto del que se concibe para el hombre de la ciudad; se indica que en el progreso del ambiente rural tiene una importancia decisiva la organización de las explotaciones; se trata de las relaciones entre la Industria y la Agricultura, para afirmar su interdependencia; de la extensión de las explotaciones agrícolas, con apreciaciones muy concretas sobre la empresa familiar, la colectiva y la gran empresa individual; se consideran los problemas de la sindicación, de la cooperación y de las relaciones internacionales. Todo un magno programa de grandes soluciones, capaz de despertar grandes esperanzas.

No es éste el momento de analizar las soluciones propuestas en Castelgandolfo; quédese para otro trabajo de más extensión y más enjundia; únicamente expondré la apreciación que, en su conjunto, me ha suscitado su lectura. Creo, sinceramente, que está situado en la línea de la verdad. Se conoce por sus reflejos de na-

---

*turalidad, sencillez, humanidad... Huye de las soluciones geniales y de las novedades, para buscar el éxito en el equilibrio de todos los aspectos de la vida campesina y fijar el centro de todo el sistema en el hombre. Y esto suele ser muy cierto, pero muy poco eficaz. Se corre el grave riesgo de que la política se despreocupe del problema, porque no acaba de encajar en sus moldes actuales, y se limite a ocuparse de unos cuantos aspectos económicos o técnicos, dejando el fondo del asunto abandonado por completo a la voracidad especulativa de la sociología, lo que sería tanto como dejarlo vagar por los espacios infinitos. No cabe duda que el Congreso de Castelgandolfo ha contribuido eficazmente a la solución del problema, y hasta es muy posible que haya llegado a alcanzar el límite máximo aconsejable a una reunión internacional llamada, por su composición y su carácter, a cumplir la difícil tarea de definir unas cuantas generalizaciones de valor universal; pero, precisamente por esto, nos queda a nosotros todavía la misión de hacer político el programa mediante su adaptación a nuestra realidad y, sobre todo, mediante la valoración de los medios y modos de actuación de que disponemos; porque si hay algo relativo, cada vez más relativo en la vida, es la política.*

*En la política española hay leyes y realizaciones que responden manifiestamente al programa de Castelgandolfo, y existe una concepción total del programa que permite observar el porvenir con cierta confianza. Sobre todo esto hablaremos otro día, libres de la pauta que nos ha trazado Me. H. NOILHAN.*

MARIANO NAVARRO RUBIO.